

BELGICA

DESARROLLO DE LA ECONOMIA BELGA EN EL 2006¹

En el 2006, el desarrollo de la economía belga ha sido favorable -entre el 2001 y 2005 fue más variable-. El PIB real subió del 1,5% al 3%, alcanzando la tasa más alta de los seis últimos años. Si bien el sector de la construcción ha tenido un ascenso especialmente fuerte (8%), todas las ramas de actividad, incluida la industria, han participado en el crecimiento. La economía belga fue llevada, principalmente, por la demanda exterior que, a su vez, robusteció el requerimiento interior. La exportación de bienes y servicios se activó en el transcurso del año hasta alcanzar el 3,4% de su volumen.

Respecto a la mejora empresarial, en el pasado ejercicio, ha continuado intensificándose y, su capital fijo aumentó en un 4,4%. Durante los dos años anteriores, la recuperación de las inversiones se realizó en el sector de servicios, principalmente, transporte marítimo y servicios logísticos, en el 2006 se ha ampliado a la industria manufacturera. Además de los matices ya reflejados, la rentabilidad empresarial también se incrementó con la regresión de la tasa de endeudamiento y crecimiento de su liquidez. En cuanto a la contratación de personal, las empresas han incrementado la tasa ocupacional en un 1,1% (46.000 unidades). El paro, sin embargo y debido al fuerte incremento de la población activa, no ha tenido gran variación (8,5 a 8,3%).

El ingreso real disponible de las familias se incrementó en un 2,7%, llevado principalmente tanto por el crecimiento del empleo como por la coyuntura económica de los trabajadores autónomos y aplicación de la última fase de la reforma fiscal. El consumo privado se aumentó en un 2,4%. Las posibilidades del mercado de empleo han hecho que la tasa de ahorro no haya tenido gran variación. Una gran parte del capítulo del ahorro se invirtió en la construcción y renovación de viviendas. Las inversiones en estos fines aumentaron un 4,8% en el año de referencia.

Los precios al consumo se mantuvieron relativamente estables en el 2006 (2,3%) con, no obstante, una gran diferencia entre el primer (2,6%) y último (1,9%) trimestre del año.

En el sector privado, el coste salarial por hora permaneció en el 2,4%, es decir que pese a la reducción de las cotizaciones patronales de seguridad social, el ritmo de crecimiento fue similar al de los dos años anteriores. La indexación salarial (1,8% contra un 2,2% en 2005)) se retuvo con la reforma realizada para el cálculo del índice salud. Los aumentos convencionales, sin contemplar la indexación, han sido moderados tal y como establecía el Acuerdo Interprofesional. El permanente rebote de la productividad también redujo el incremento de los costes salariales pero, como Alemania tuvo una moderación salarial más rigurosa, la evolución belga superó, por tercera vez consecutiva, él de los tres países de su entorno, por lo que la competitividad de las empresas belgas se ha deteriorado aún más con relación a los países vecinos.

¹ Fte.: INFORME 2006 DEL BANCO NACIONAL BELGA Análisis del Gobernador, Guy Quanden

Debido al envejecimiento de la población sólo se podrá aumentar el nivel de vida belga si se incrementa la tasa de empleo y la de productividad y se hacen las previsiones oportunas para una correcta trayectoria económica en el país. Aunque ya se han hecho bastantes mejoras al respecto (Pacto entre generaciones; promoción del empleo y de la formación; acompañamiento de los desempleados, etc.), hay que continuar avanzando ya que se precisa una estrategia coherente, con objetivos a medio y largo plazo y ello por parte de todas las autoridades públicas y niveles del poder.

El programa nacional de reforma que, por primera vez se definió para el período 2005/2008 en el marco de la estrategia de Lisboa, debe profundizarse y ponerse en marcha cuanto antes con medidas sostenibles para, principalmente, las áreas de finanzas públicas, mercado de empleo y políticas estructurales.

En el pasado 2006 se han cerrado las cuentas estatales belgas con un pequeño excedente presupuestario que, pese a la pequeña diferencia, rebasó el objetivo marcado por el programa de estabilidad. El resultado ha sido similar a la media de los otros países de la zona euro (sólo Finlandia, España, Irlanda y Países Bajos lograron equilibrar sus cuentas). A pesar de lo anterior, la tasa del endeudamiento público belga se redujo por debajo del 90% del PIB, un tercio menos que en 1993.

El sistema de recurrir a medidas no periódicas (a razón de un 0,7% del PIB), de las que algunas son de naturaleza a endeudar los futuros presupuestos, contribuyó positivamente en el saldo de 2006. A partir de 2007, los excedentes presupuestarios estructurales de crecimiento (contemplado en el programa de estabilidad) deberán respetarse más rigurosamente para poder incrementar el excedente primario y, así paliar la tasa mayor de interés de la deuda pública.

Es más, habrá que sustituir las operaciones no recurrentes por medidas sostenibles. Ahora bien, la trayectoria reflejada en el programa de estabilidad debe considerarse como mínimo ya que, reduciendo rápidamente la tasa de endeudamiento público, se liberaran fondos que pueden soportar el (previsible) aumento de las pensiones y de los cuidados sanitarios.

También el esfuerzo presupuestario estaría mejor repartido en el tiempo y se podría repartir mejor entre las distintas generaciones. Para fortalecer la base económica y la protección social, las autoridades han de realizar más arreglos como, por ejemplo, ayudar para que suba la tasa de empleo, incrementar la productividad y desarrollar un modelo sostenible, con una gestión lógica, de los capítulos de los ingresos y los gastos.

En cuanto a las cargas fiscales y parafiscales que incurren sobre el empleo, del 44% de la masa salarial en 1988, se redujeron por debajo del 42% en el pasado ejercicio (siguen siendo de entre las más altas de Europa). Hay que prever nuevas reducciones de esta índole pero, compensando su alcance en los presupuestos públicos que podría ser con, por ejemplo, la ampliación de impuestos sobre los productos nefastos para la salud o medioambiente o, incluso, eliminando privilegios fiscales.

Todos los niveles del poder tienen su parte de responsabilidad a cerca de las finanzas públicas. Tal y como se puso de manifiesto en el informe del FMI sobre Bélgica, independientemente del grado de descentralización que tenga el sistema federal deben reforzarse tanto la responsabilidad de los componentes como la coordinación. También se debe evitar que haya discrepancias sobre el reparto de competencias y recursos. Es más, en el caso de redefinir las competencias y/o métodos de financiación se debe realizar con miras a un mejor equilibrio.